

Una experiencia más profunda

DÍA 4— EL VALOR DE LA ENTREGA

“Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.” (Lucas 15:7).

Creció en el hogar de un carpintero, el más joven de cuatro hijos. Sus hermanos eran más viejos que él y tenían sus propias vidas; su papá y mamá estaban preocupados manejando un taberna en el pequeño pueblo donde vivían. A menudo Eddie era dejado solo para cuidar de sí mismo. El teatro local era su niñera durante el fin de semana y a menudo luego de ver la doble tanda llegaba a una casa vacía. A veces se sentaba en el automóvil familiar, bien después de que otros niños de siete años estaban durmiendo en sus camas, y lloraba para que su madre saliera de la taberna y se lo llevara a casa.

Cuando Eddie tenía 14 años, su mamá se convirtió en una cristiana Adventista del Séptimo Día nacida de nuevo, y las cosas cambiaron dramáticamente. En vez de patrocinar la taberna, su mamá comenzó a asistir a las reuniones de oración y cultos de iglesia. Eddie se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día con su mamá y fue matriculado en la escuela de iglesia. Sin embargo, cuando tenía 17 años perdió interés en la iglesia. Dos años después, fue reclutado al servicio militar. Su pastor le animó a rebautizarse antes de enfrentar los peligros de la batalla. Esto parecía un gran plan y Eddie estuvo de acuerdo en hacerlo cuando regresara a casa con licencia. Él estudió las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista por segunda vez. Esto proveyó conocimiento pero aún no conocía a Jesús.

Eddie encontró que tratar de cumplir con los estándares de la iglesia por sí mismo era un desafío. Estaba cansado de tratar de ser un cristiano, jugando iglesia, tratando de obedecer. Era impotente en mantener una vida cristiana y volvió a su vida pasada. “Hay quienes profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, desarrollar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por algún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir los deberes de la vida cristiana como algo que Dios les exige para ganar el cielo. Una religión tal no tiene valor alguno... El profesar que se pertenece a Cristo sin sentir ese amor profundo, es mera charla, árido formalismo, gravosa y vil tarea” (*Camino a Cristo*, p. 44,45)

La mamá y hermana de Eddie asistieron a una vigilia de oración en la iglesia para víspera de año nuevo. Ellas oraron específicamente por Eddie. Ellas vieron la respuesta a sus oraciones unas semanas más tarde cuando todo comenzó a salirle mal a Eddie. Perdió su novia, su empleo y su carro. *¿Por qué mi mundo se está derrumbando?* se preguntaba. Después de una noche de estar bebiendo con sus amigos, Eddie llegó a casa ebrio. El gritó, “Dios, si eres real ¡te necesito! ¡Se mucho acerca de ti, pero ahora quiero conocerte!” Una dulce y queda voz hizo su camino a través de la niebla en su mente: “Yo soy real y te amo.” Esto rompió su corazón. “¿Cómo puedes amarme después de la vida que he vivido?” contestó él. “Estoy cansado de la vida que llevo. Por favor hazme un verdadero cristiano. Quiero servirte el resto de mi vida, pero no puedo hacerlo por mí mismo.”

Esa noche, Eddie rindió su vida a Jesús y lo aceptó como su Señor y Salvador. El creyó por fe que sus pecados fueron perdonados y que era una nueva criatura en Cristo Jesús; las cosas viejas pasaron. A través de este acto sencillo de creer en la promesa de Dios, el Espíritu Santo comenzó una obra en su corazón. Surgió una nueva vida y Eddie no dio marcha atrás.

“Ahora bien, ya que te has consagrado al Señor Jesús, no vuelvas atrás, no te separes de Él, mas repite todos los días: “Soy de Cristo; le pertenezco;” pídele que te dé su Espíritu y que te guarde por su gracia. Así como consagrándote a Dios y creyendo en El llegaste a ser su hijo, así también debes vivir en El. Dice el apóstol: “De la manera, pues, que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en él.” (*Camino a Cristo*, p. 52).

Eddie comenzó a leer la Biblia y aprendió a orar. Al estudiar las Escrituras y aprender más acerca del amor de Dios a través de la vida de Jesús, su propia vida fue transformada. El beber, fumar y otros estilos de vida que antes lo hacían feliz ya no eran parte de su vida.

La mamá de Eddie le sugirió que leyera el libro *El Camino a Cristo* para que lo ayudara en su camino. Él lo encontró difícil de leer al principio – su mente divagaba muchas veces – pero mientras perseveraba, leyendo y estudiando una página a la vez, el libro se tornó en precioso para él. Él encontró en sus páginas el amor de Dios y por fe aceptó que las promesas de Dios eran para él. Él finalmente encontró paz.

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Señor, te alabamos porque nunca te rindes ante nadie.
- Te alabamos por Tus maravillosas obras para los hijos de los hombres.
- Señor, te alabamos por el gozo que encontramos en tu presencia y por darnos una esperanza y un futuro.

Confesión

- Por favor, Señor perdónanos por aferrarnos a cosas que nos separan de ti.
- Perdónanos cuando tratamos de vivir la vida Cristiana a nuestro modo.
- Confesamos que necesitamos una experiencia personal contigo, no un mero conocimiento.

Súplica e Intercesión

- Señor, pedimos que nos des corazones totalmente rendidos a ti para vivir en obediencia a tu palabra.
- Por favor, bautízanos diariamente con tu Espíritu Santo y haznos más diligentes en nuestros esfuerzos de ganar a otros.
- Oramos que nuestros amados que han abandonado la fe puedan recordar lo que es estar en amistad contigo y anhelen reunirse contigo. Ayúdalos a sentir y aceptar tu amor y perdón.
- Por favor cumple tu promesa en Joel 2:25 restituye los años que comió la langosta (pecados) en nuestras vidas y en la vida de nuestros amados. Danos fe para creer que tú cumplirás tu Palabra.
- Oramos por los 16 millones de personas en 6 ciudades menos alcanzadas en la División Sud- Pacífico. Oramos por el bautismo diario del Espíritu Santo sobre sus miembros mientras trabajan para alcanzar en amor aquellos que aún no al podido ser alcanzados.
- Oramos por el Espíritu Santo para ayudarnos a alcanzar a 406 millones de personas en 105 ciudades menos alcanzadas en la División Asia – Pacífico Norte.
- Por favor, bendice al Ministerio de Capellanía Adventista mientras moviliza capellanes y miembros interesados a ministrar a los que están en prisión.
- También oramos por nuestro listado de siete o más personas (mencione sus nombres de ser apropiado).

Acción de gracias

- Gracias, Señor, que nos has dado el Espíritu Santo para continuamente guiarnos a toda verdad.
- Gracias por obrar en contestar nuestras oraciones de formas que no podemos ver.
- Señor, agradecemos por adelantado por contestar nuestras oraciones, no porque seamos dignos, sino porque Cristo lo es.

HIMNOS SUGERIDOS

Nuevo Himnario Adventista: “Fuente de la Vida Eterna” (290); “Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad” (245); “En Jesús por Fe Confío” (294); “El Vive Hoy” (436)

PROMESAS PARA RECLAMAR MIENTRAS ORAS

- “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14, 15).
- “Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.” (Oseas 14:4).

- “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:32).
- “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.” (Joel 2:13).